

1. med. 4.º día

2/13/6

Los tres binarios - el ciclo de nacimiento

J. I. Guacis supone que el epicurista ha roto los amarras del pecado. Se trata ahora de la técnica para avanzar por el camino de la perfección. ¿ nos expone el caso del hombre o hombres que han adquirido diez mil ducados y de su fortuna con respecto a esa fortuna que no se supone adquirida en mala ley, o sea robando o perjurando a otro. En resumidas cuentas se trata de concretar y materializar la disposición y fortuna del hombre con respecto a los diversos problemas de la vida para poder analizarlo y aspirar a la elevación de su vida. El primer binario planteada la cuestión de si ha adquirido y posee dicha fortuna, es decir cualquier actitud con respecto a cualquier problema, por puro amor de Dios trata de elucidar el estructura de la cuestión por si el proceso del análisis y del examen pudiera llevarle a descubrir que no había adquirido por amor de Dios y se le plantea la necesidad de tener que abandonarlo. No quiere y rechaza de plano la cuestión porque no está dispuesto a renunciar a la fortuna. El segundo binario razona y defiende la posesión, aunque expresamente dice que estaría dispuesto a dejarlo caso que fuera mal adquirido. Se defiende excusando la falta de meticulosidad, alega conjeturas de conveniencia y en resumidas cuentas viene a excusarse de proceder por puro amor de Dios porque en la vida se imponen las circunstancias y no se puede proceder con esa elevación. Es como si dijera: no es necesario

que todos tengamos que proceder con ese fin de excluir la
tendencia del amor a sí. Otro tampoco proceden... y porque otros
no proceden uno se excusa de proceder. El segundo binomio repre-
senta la actividad de muchas personas buenas, pero que se compro-
man con una medicina. No se quieren enterar que finalmente
tiene derecho a exigirnos la seriedad; les enseña la lógica
de lo que se relaciona todo el corazón. Un ser vivo afecta a la
cosa al pensar, que pueden ser unas amígdalas, unas colinas,
tres, una mole, un tren de vapor y el fin al cabo es eso
lo que los impide proceder a la revisión lógica de su conduc-
ta y de su fortuna. El tercer binomio empieza, tan pronto como
se le plantea la cosa, por dejar y desprenderse de la fortuna
no sea que le traicione el afecto a lo adquirido. Lo entregan,
lo dejan y con esta disposición inicia el examen o el ana-
lisis de un problema. Indudablemente que este desprendimi-
ento con que comienzan es una garantía de máxima
seriedad e imparcialidad en el examen de un procedimiento.

Para proceder adelante y dejar que actúe sobre nosotros la lógica
de los ejercicios en este momento es preciso que lleguemos a
esta disposición y debemos ver y examinar cada uno de los actos de
nuestra vida, v. g., ir a ciertos espectáculos, haciendo primero la re-
visión de después todo para admitirlo si luego permite el curso a

II. 3^a med. 4^o día.

Los tres binarios - El ciego de nacimiento.

En el episodio evangélico del ciego del nacimiento encontramos una materialización admirable de la actividad de los tres binarios. El problema es el reconocimiento de la divinidad de Jesucristo en el doblemente ente reconocimiento en aquel estado de cosas de entonces implicaba la pérdida de consideración, de influencia y estimo social, que a su vez bien podían implicar pérdidas económicas, es decir se trataba de ducados en cuyo posesión estaban y cuyo abandono implicaba el amor de Dios.

Los tres binarios están representados por la conducta de los fariseos, de los padres del ciego y del ciego.

1) Los fariseos se resisten a admitir un hecho. La resistencia a admitir un hecho es ya el colmo de la maldad, porque cuando se trata de interpretaciones cabe que se disminuya la maldad, pero en este caso de leñe ya brilla y puna la maldad. No admiten que fueran ciegos de nacimiento. Por otro parte fariseos - que no es sinonimo de hipocritismo como nosotros fuereamos - se destaca y precisamente en este consiste el pecado de fariseismo - en repudiar los intereses espirituales por el apego y afecto e interés de los intereses materiales. Ellos están apegados a una estructura social, a un tren de vida y a medida que pueden en el transcurso de su vida se implican otros intereses espirituales y en por el apego e interés material renuncian a los intereses espirituales, que en este caso se unían en el reconocimiento de

Resumen de la vida de un hombre
En el caso del señor...
3)

la divinidad de Cristo. Redresen el hedro y repudan como estaban
2) dos padres del ciego, llamados por ellos dicen que antes fue ciego,
ahora ve y interfectos porque curó, ellos cluden la cuestión dici-
endo que el hijo salvó. No le niegan a Cristo, pero tampoco lo con-
fiesan por temor a perder la influencia de los fariseos o incurrir
en su odio. Frente a fariseos juegan decir que ellos no han proclama-
do la divinidad a Cristo y frente a Cristo pueden defenderse dicien-
do que no le han negado. Claro que Cristo dirá que el que no está en
el está en contra, que el que no le sigue no es digno. Y en vez
ellos dirán que si no le siguen tampoco pasan al enemigo. Pero
femenito los redresen de plano desde el momento que no le confie-
ran, desde el momento que no proceden con voluntad movidos de
su amor, cuando costumbre de nosotros a no quedar en este lugar
de bincario presumiendo estar con Cristo sin que fundan estos lo pro-
nunciamiento por declaraciones expresas de Cristo. No van por la derecha
tampoco por la izquierda, sino por el arroyo de la mediocridad...
3) el hijo, el ciego, a quien solo a su padre Cristo, que efectivamente
te ha relegado al olvido y no ha hecho caso a los padres, le con-
fiese explícitamente y porque se ha arrojado delante de los fariseos, femente
he puede prometer la conducta con una de las piquininas manifestaciones
confiadas de la meriandad. A los fariseos... los fariseos los ha justifi-
do duramente, esto en el caso de misericordia he previsto descubrir y pro-
teger el fariseísmo. A los repudios no los reconoce y el tercero le muestra
con un carácter pequeño. En efecto el ciego preguntado - o sea de su carne o
es que por el los fariseos han perdido totalmente la dignidad - de lo que
trató ha se castiga en respuesta en sus propias voluntades. El que sueca

4.^a med. 4.^o día

Los tres grados de humildad

Composición de lugar: una inmensa multitud y el temor que desea conocer cuáles son los viciniciosos, dispuestos a evitar sus ofensas. Y trata de que se clarifiquen mediante esta fórmula de los tres grados de humildad.

Primer grado de humildad. Desde luego el temor no puede contar con los que no rechazan el pecado mortal. No pueden considerarse del temor los que no tienen reparo en ofenderle gravemente, habitualmente. Pero entre los que rechazan el pecado mortal y quieren evitado caben los siguientes grupos: primer grupo de los que reaccionan rechazando el pecado mortal, pero es tal la atracción que ejerce el pecado mortal y es tal su disposición que no pueden ofrecer seguridad alguna al temor. No quieren pero tampoco rechazan de plano de tal forma que una tentación más insidiosa podría inducirlos a la ofensa del temor. Hay otro grupo de los que de ninguna forma quieren el pecado mortal, categóricamente se resuelven contra él, pero no les molesta el venial y juegan con el venial con eso que no es ofensa grave. Otro en cambio con tal resolución repudian que para mayor ligereza vicarios del venial se apartan. Estos entran ya en el segundo grado de humildad. Y en vez entre estos caben las siguientes reacciones: de los que rechazan el pecado venial, pero manteniendo cierto apego, considerando los satisfacciones que pudieran proporcionar de forma que ante una tentación más fuerte varían y otro ve al temor capaces de ceder. Otro en cambio lo arrojan

de tal forma que por nada consenten en pecado venial porque
saben que es ofensa del Señor y prefieren todas las renuncias antes
de ofender al Señor. Claro que entre estos caben los que como
fue en pecado venial lo ejecutaban aquello prescindiendo de otras
consideraciones que no sean la de ofensa o no ofensa del Señor.
A su vez puede haber entre los que repudian el pecado venial los
que llegan a un grado inferior, el tercer grado de humildad
es el que entra los que rechazan el pecado venial y tratan de
evitarlo y practicar lo que es de más agrado del Señor. Entre
eliminados totalmente el pecado hasta en su grado de pecado venial
quieren seguir el Señor apreciándose para que cuenta con ellos
en todo aquello que sea de más agrado suyo. Pero a su vez en este
grupo caben otras clasificaciones. Tenemos en primer lugar los que
siempre se someten a lo que les agrada que es de agrado del Señor.
Ahora cuando se trata de cosas de igual agrado del Señor se debe
minar por su gusto o preferencia. En cambio hay otros que aun
en este caso no quieren verse en cosas de igual agrado del Señor
"ante factum" por su iniciativa y abrazando lo que les agrada,
sino que escogen y siguen en cre impuesto lo que consideran haber
de escoger al Señor. Claro que entre estos hay quienes luego le
siguen, pero con cierta pesadez, echando la mirada al otro lado, y
otros que le siguen con toda su alma, aceptan y se ponen la cruz

Porque la humildad es la que es de igual agrado del Señor.
Nunca, ni siquiera la renuncia de castigar ni siquiera lo que sea
de castigar, por más necesidad de humildad que sea. En el 10º de